



GOBIERNO DE
MÉXICO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

COLIMA
GOBIERNO DEL ESTADO



CREADORES Y ARTISTAS EN CONTINGENCIA COLIMA

LETRAS

Proyecto:

Te prometo apocalipsis

Beneficiario:

Wilberto de Jesús Palomares Arciniega

DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL

www.culturacolima.gob.mx

 culturacolima

 @culturacolima

#ColimaEsCultura

Con el apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.
Proyecto sujeto a Contraloría Social del Programa de Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura AIEC - 2020.

TE PROMETO APOCALIPSIS

De Wilberto Palomares

Música de fondo. Canciones románticas de los 90's. Entre llamadas entra, recoge, cosas y sales.

Opening

Oscuro total en sala y escenario— Voz en off de un hombre / Poema “Tu boca” de Julio Cortázar. Capítulo 7 de Rayuela.

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja.

En la pantalla aparecen las escenas de amor más representativas de películas como: Casa Blanca, Desayuno en Tiffany', Jamás Besada, Ghost, Titanic, entre otras.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.

Escena I

Luz tenue ilumina el escenario. Al centro una mesa pequeña llena de papeles, cojines grandes en el piso, libros y hojas de papel desordenadas por todos lados, del otro lado un perchero con una chamarra de hombre.

A la izquierda una joven escribiendo, sentada o recostada sobre un cojín, se ilumina.

(Escribiendo y leyendo en voz alta)

Porque amar es enamorarse de la misma persona todos los días, por eso cada día pienso en ti y me enamoro más. Desde el primer momento en que te vi, sabía que nuestro destino era estar juntos, porque sentí mi corazón latir en tu pecho. Y si algún día quieres saber cuánto te quiero, cuenta las estrellas del cielo... ¡no!, ¡no!, ¡no!

Arruga la hoja y la lanza al viento, se frustra. Divaga, vista perdida.

Amar no es mirarse el uno al otro, sino ver los dos juntos en la misma dirección...

Se ríe, mira a todos lados.

Estoy muy distraída, esto de escribirle una carta al amor de mi vida no es tan fácil como me lo hicieron creer los libros, los cuentos de hadas, las películas, mucho menos las telenovelas. Tiene que ser algo original pero corto, romántico, pero no cursi, claro pero realista y más si es para un hombre, a ellos no les gusta leer entre líneas...derechita y al grano... quizá un poco de inspiración me vendría bien.

Busca, revuelve cosas, toma un libro, empieza a leer.

Aquí está. *Limpia su garganta el poema*

Por siempre de Benedetti.

Si la esmeralda se opacara,
si el oro perdiera su color,
entonces, se acabaría
nuestro amor.

Si el sol no calentara,
si la luna no existiera,
entonces, no tendría
sentido vivir en esta tierra
como tampoco tendría sentido

vivir sin mi vida,
la mujer de mis sueños,
la que me da la alegría...

no necesitamos del sol
de la luna o los astros
para seguir amándonos...

Si el mundo no girara
o el tiempo no existiese,
entonces, jamás moriría
Jamás moriría
tampoco nuestro amor...
pero el tiempo no es necesario
nuestro amor es eterno

Si la vida fuera otra
y la muerte llegase
entonces, te amaría
hoy, mañana...
por siempre...
todavía.

Reflexiva. “Jamás morirás, tampoco nuestro amor”. (*Irónica*)... ¿Fácil decirlo no?

Desde niña me he preguntado de dónde salió esa idea de que el amor es eterno, ¿a quién se le ocurrió?, digo, algún día tiene que acabar. Las flores se marchitan, los chocolates se amargan, las fotografías se desdibujan con el paso de los años, igual que los sueños y las sonrisas.

Imágenes de películas de princesas empatadas con lo que dice el párrafo siguiente.

Me pregunto si realmente el amor será para siempre, como dicen los cuentos de hadas en los que siempre un príncipe “azul”, guapo por supuesto, montado en su corcel blanco, rescata a la princesa en peligro, la cual es odiada y perseguida sin razón aparente por una bruja malvada, que generalmente resulta ser su madrastra. Bueno, sus ojos se cruzan, pero lo que ven no son sus cuerpos sino sus almas, se dan el más tierno, suave y cálido beso... y viven felices por siempre (*Suspira*).

Sin embargo, nunca nos cuentan el final de la historia, sí, el verdadero final. Ese, donde después de la mágica boda y una luna de miel de ensueño, sigue la vida juntos, en la misma casa, con él trabajando todo el día fuera y ella esclavizada a las labores del hogar, lavando, planchando, cocinando y además teniendo que cuidar que los niños no se electrocuten, se caigan por las escaleras o se asfixien comiendo escarabajos.

Seguramente eso de “para siempre” lo inventaron las tiendas de regalos o las florerías, porque sin la idea de que el amor es eterno, comprar flores sería muy tonto ¿quién regalaría a su “amor” flores que sólo durarán 3 días cuando se supone que su “amor” es para siempre?

Ríe, suspira, mira en todos lados, comienza a limpiar el cuarto. Sonríe nostálgica. En la radio suena una canción clásica romántica: “Amor de papel” de Sentidos Opuestos. / OV7 “Te quiero tanto, tanto”.

Escena II

Y no, no estoy amargada. Claro que me he enamorado. ¿Mi primer amor? Doroteo, Teo para los amigos. (*Busca la foto de Doroteo la cual se encuentra en una caja con otros recuerdos. Muestra la foto al público*) A él lo conocí en la secundaria. Por aquellos días yo era una nerd total, con mis anteojos gruesos, mi falda debajo de la rodilla, buena en matemáticas, química, biología, física, español, civismo, artes plásticas, música, inglés, literatura, pero sobre todo en poesía, le ayudaba a la maestra a calificar exámenes y limpiaba su escritorio todos los días antes de que llegara ... era tremendamente popular.

Doroteo, bueno, Doroteo no era como que el mejor partido en aquel entonces y ahora creo que tampoco, se salía de las clases, nunca estudiaba, en todos los exámenes se sentaba junto a mí y me pedía las respuestas, tenía el cabello largo porque según él era eso lo que le daba suerte en los partidos de fútbol, no sé si eso era cierto, aunque lo dudo porque nuestro equipo nunca ganó un partido, ni siquiera uno amistoso.

Era un ecologista de hueso colorado. En serio, se bañaba sólo dos veces por semana, según él por qué el agua del mundo se estaba acabando y él quería salvarlo. Tenía dos perros que nunca bañaba, por la misma razón, y tampoco era muy inteligente; él creía que si sembraba cubos en el patio de la escuela podría obtener la raíz cuadrada que tanto le pedían en la clase de matemáticas (ríe tontamente como después de haber contado un chiste muy malo).

¿Que cómo llegó a ser semejante espécimen mi primero amor?

Bueno, en medio de todas las cualidades que acabo de enumerar, tenía una que me hacía rendirme a sus pies: si lo mirabas de perfil, con poca luz, con mucho, mucho, cuidado y con mucha, mucha, mucha imaginación, se parecía a ¡Antonio Banderas! (*Intro canción "El Mariachi"*) Así, que cuando me pidió que le ayudara a estudiar para el examen final de física, no le pude decir que no.

Quedamos de vernos el viernes a las 5 de la tarde en la biblioteca de la escuela; cuando llegué, él ya estaba ahí, (*emocionada*) sentado en la mesa que está en el fondo del pasillo de filosofía. Mi corazón se detuvo por un instante, pues ese rincón era mundialmente famoso

porque ahí iban a besarse las parejas de enamorados sin que nadie los molestara. Aún hoy no entiendo por qué, digo, la filosofía es muy interesante y muy popular entre los jóvenes pero...bueno...

Traté de concentrarme, de explicarle cómo las leyes de Kepler y del movimiento de Newton rigen al Universo entero, pero no pude, mi corazón latía demasiado rápido para concentrarme, sentía que en cualquier momento saltaría de mi pecho y saldría corriendo a la calle.

Doroteo no me besó, ni en el rincón de filosofía, ni en el pasillo de la escuela, ni detrás de la Dirección o del laboratorio de química; tampoco pasó el examen de física.

En ese entonces, yo no lo entendí, en todas las películas que había visto, el chico siempre descubría la belleza interna de la chica que trataba de ayudarlo, la besaba, se enamoraban, tenían dos hijos, una hermosa casa en los suburbios y vivían felices por siempre. Ya hasta había elegido los nombres de los niños; Esteban y Sandra... Doroteo y yo no vivimos felices por siempre.

Recuerdo que llorando yo una vez en mi cuarto, mi mamá se acercó y me dijo que los hombres a veces son estúpidos, pero dentro de mí creía que yo había hecho algo mal, y por eso Doroteo nunca se fijó en mí; tal vez mi forma de vestir no le gustaba, o creía que mis frenos le iban a lastimar al besarnos, no sé, pero estoy segura de que la culpa siempre fue mía, porque los hombres no se equivocan, al menos eso decían siempre en las telenovelas de la tarde, las mujeres somos las tontas, las que nunca saben qué hacer, las complicadas, las dramáticas, las que lo arruinamos todo...

Mira en todos lados, queriendo esconderse. Hace un gesto de silencio.

¿Saben guardar un secreto? Creo que sé la razón exacta por la que Doroteo nunca se enamoró de mí. Empezó una calurosa tarde de agosto, habíamos decidido salir, como amigos, e ir al parque por una nieve para quitarnos un poco el calor, bueno, “decidido” es un decir, porque fue él quien lo decidió como decidía todo, digo, era el hombre ¿no?, era su trabajo decidir y el mío sonreír y obedecer, ya saben...”gordita y bonita”. “Dos conos de chocolate” pidió él “¿sí te gusta el chocolate verdad nena?” me preguntó mientras me extendía la mano

con el cono “claro, me encanta” la verdad es que no me gustaba el chocolate, pero ¿qué le iba a decir?, ya estaba servido y pagado, además, si él había elegido ese sabor seguramente era por mi bien, él siempre sabía lo que era más conveniente para mí.

Apenas íbamos a medio parque cuando un niño pasó corriendo detrás de mí y me dio un pequeño empujón, la nieve cayó al suelo. “Vaya que eres tonta” escuché a Doroteo “mira que tirar la nieve que acabo de comprarte, ni pienses que habrá otra, si tienes calor recógela del suelo, no se ensució mucho” no supe qué contestarle y lo hice y luego pensé... ¡claro!...lo estás avergonzando en público...

Esa fue la primera vez que me gritó, la séptima vino acompañada de una caricia fuerte, tan fuerte que me lastimó un poco, nada serio, sólo para que me diera cuenta de que estaba haciendo algo mal y debía arreglarlo de inmediato. Un mes después, sus gritos eran seguidos por algunos golpes, ligeros claro, él realmente no quería lastimarme, sólo quería que yo fuera una mejor persona... para él...

Ríe un poco histéricamente, entra en un “trance” como si recordara una pesadilla, el miedo se refleja en sus ojos.

Collage de poemas de locura (3 ó 4). Llegando a la histeria.

Escena III

Silencio, mira en todos lados, piensa. Limpia. Se toma su tiempo. Regresa a la mesa y retoma la escritura.

Escribiendo

“Mientras tome tu mano y estés a mi lado, nada me faltará, porque eres mi todo. Y si no encontramos un lugar para vivir nuestro amor no importa, porque podemos...” No, no, no, suena exagerado.

“Todo amor nuevo que aparece nos ilumina la existencia...” Eso suena... conocido, creo que lo vi por aquí.

Se pone a buscar por toda la habitación, revuelve papeles, mueve libretas, etc... lee.

El amor nuevo

Todo amor nuevo que aparece
nos ilumina la existencia,
nos la perfuma y enflorece.

En la más densa oscuridad
toda mujer es refulgencia
y todo amor es claridad.

Para curar la pertinaz
pena, en las almas escondida,
un nuevo amor es eficaz;
porque se posa en nuestro mal
sin lastimar nunca la herida,
como un destello en un cristal.

Como un ensueño en una cuna,
como se posa en la ruina
la piedad del rayo de la luna.
como un encanto en un hastío,

como en la punta de una espina
una gotita de rocío...

¿Que también sabe hacer sufrir?
¿Que también sabe hacer llorar?
¿Que también sabe hacer morir?
-Es que tú no supiste amar.

“Es que tú no supiste amar...” Jajajaja, ese Amado Nervo seguro fue pariente de Lucio. Y no lo digo porque Lucio también haya sido un maravilloso escritor y poeta, lo digo porque los dos usaron exactamente la misma frase “es que tú no supiste amar” ¿o será acaso que todos los hombres la usan?

Lucio fue mi novio de preparatoria.

Cuando yo llegué a la prepa, hace sólo unos pocos años... ya no era la misma de la secundaria. Mis faldas eran un poco más cortas, los lentes de fondo de botella se habían ido, no sé cómo pero mi mamá me había convencido de usar lentes de contacto. Mi cabello era corto, era la moda, yo también quería parecerme a Whitney Houston en esa película donde se enamora perdidamente del guardaespaldas que le salva la vida.

Suena el tema “I will always love you”, se emociona con la canción, baila un poco, sale del trance.

Regresa al centro del escenario

¿De qué estaba hablando? Ah sí, ¡Lucio!

Una nueva “yo” caminaba por los pasillos de la preparatoria, el bachillerato número 38 “Doroteo Arango”. Aunque por fuera pareciera otra, por dentro seguía siendo la misma, ¿es lo que cuenta no? Seguir siendo uno mismo.

Bueno ahí estaba yo, nueva por fuera, vieja por dentro, caminando a mi clase de cálculo integral, cargando los libros de física, historia, historia del arte, historia de la literatura, historia de la música, historia del hombre, historia de la historia y los manuales de seguridad para el laboratorio de química, preguntándome dónde estaban los hombres fuertes que acudían presurosos a la ayuda de la damisela en apuros, cuando a los lejos, lo vi: alto, con su uniforme tan perfectamente planchado que parecía un maniquí de aparador, ahí estaba corriendo hacia mí como en cámara lenta.

Me dije, seguramente viene a ayudarme con estos pesados libros. Pues sí, si corría hacia mí, pero no para ayudarme. En su rápida carrera chocó conmigo tirándome al suelo, afortunadamente mi cuerpo amortiguó la caída de mis libros.

Él no se detuvo, sólo gritó mientras seguía corriendo, “perdón se me hace tarde”. Mientras recogía mis cosas, regadas por todo el pasillo me seguía preguntando por el paradero de los príncipes.

Un par de días después, mientras caminaba de la escuela a mi casa, lo vi de nuevo, corriendo hacia a mí. “Viene a terminar el trabajo” me dije, así que me cubrí como pude, tratando esta vez de que el golpe fuese lo menos doloroso posible, pero justo al llegar frente a mí se detuvo.

“Perdón por lo del otro día, no podía tener otra falta en español” me dijo “no te preocupes” le dije “casi no me dolió” Platicamos por unos minutos y me invitó al cine, dijo que como indemnización. Lo que siguió a eso es ya historia antigua.

Tres semanas después me pidió que fuera su novia y obvio le dije que sí. Estuvimos juntos casi toda la prepa. Acomodábamos nuestros horarios para pasar las horas libres juntos, nos anotamos en las mismas actividades extra para pasar las tardes juntos, fundamos un club de ajedrez para pasar los sábados juntos...y los domingos salíamos.

Nunca me hubiera imaginado que justo después del baile de graduación, como en cualquier película barata de adolescentes, dijera que quería hablar conmigo. Al parecer, hacía tiempo que no estaba muy contento, y en medio de un discurso que debió haber durado un

par de minutos, pero en mi mente duró por toda una eternidad, sólo pude distinguir una frase, una frase que aún hoy me despierta en las noches “Es que tú no supiste amar.”

Me puse como loca e hice y dije cosas de las cuales no me enorgullezco, pero que tampoco me arrepiento de haber hecho. Estoy segura que Lucio no me olvidó tan fácilmente (*risa maliciosa*). Sin duda esta experiencia me hizo ser más fuerte.

No volví a saber de él por muchos años, hasta hace poco que una amiga lo vio y vino con el chisme, digo a compartir la información, porque eso del chisme es un hábito muy feo y a mí no me gusta... Bueno, me platicó que lo vio de la mano con una mujer que lloraba y detrás de ellos tres niños igual de despeinados que él, corriendo y haciendo más ruido que la segunda guerra mundial... me pregunto si ella sí supo amar.

Camina por el escenario

Debo reconocer, aunque no quiera, que me tomó tiempo recuperarme de Lucio. No ponía atención a los chicos a mi alrededor, dejé de ver comedias románticas con finales felices, también dejé de vestirme bonito y de ir a fiestas, pasaba mis fines de semana plantada frente a la televisión comiendo golosinas, nieve y... sí, mi vida era una de esas comedias románticas, pero sin la carrera al aeropuerto ni el final feliz.

Escenas de películas tipo Diario de Bridget Jones.

Canción: “Una en un millón” de Jesse y Joey. Videos de rupturas amorosas. Esas carreras al aeropuerto pero sin el final feliz. Cuidar que estén empatadas las imágenes con el párrafo anterior.

Escena IV

Como después de una noche de fiesta, así como mañana de resaca, grabé muy bien en mi cabeza la idea de que no lo volvería a hacer, no habría más hombres hasta que terminara mis estudios... pero las vacaciones de verano y mi computadora nueva me hicieron cambiar de opinión.

Era temprano por la mañana, lo recuerdo bien, aún en vacaciones despierto antes que nadie, nunca es demasiado temprano para estudiar. Encendí mi computadora, todavía tenía la etiqueta pegada en el monitor, abrí la enciclopedia Encarta 2001 dispuesta a descubrir por qué en el hemisferio norte el agua corre hacia a un lado y en el hemisferio sur al lado contrario, cuando una pequeña ventana verde parpadeante llamó mi atención: Jaime decía “Hola”.

Ya había escuchado de ese programa de computadora antes, de hecho venía instalado cuando la compré y hasta había agregado uno que otro contacto al azar, gracias a él podías platicar con personas que estaban muy lejos de ti, incluso al otro lado del mundo, era como hablar por teléfono, pero con la computadora. Hola, le respondí, y comenzamos a platicar.

Jaime era increíble, le gustaba la misma música que a mí, su película favorita era la misma que la mía, siempre vestíamos de azul y rojo (*saca una blusa roja*), porque eran nuestros colores favoritos... me di cuenta de que estaba enamorada cuando comencé a preguntarme desde dónde me escribía.

(*Melodramática*) No me atrevía a averiguarlo, ¿y si era de uno de esos países lejanos del medio oriente? ¿y si vivía debajo de un puente en Argentina? Tal vez era huérfano, y vivía en un orfanato parecido al de Oliver Twist... en medio de Guatemala. Mi corazón era frágil y no podría resistir la verdad.

Quienes digan que no puedes enamorarte de alguien que nunca has visto, seguramente nunca usaron Messenger.

Justo el día que me armé de valor y estaba decidida a preguntarle a Jaime cuántos kilómetros impedían que nuestro amor se consumara, me dijo que tenía algo importante que decirme. Mi corazón aceleró su ritmo, llegó a un punto en que creí que iba a explotar... “Creo

que estoy enamorado” empezaron a aparecer los mensajes en la pequeña ventana parpadeante “nunca me había sentido así y creí que debía decírtelo, porque es gracias a ti que todo esto ha sucedido. Hablar contigo, conocerte, sentirte, me dio el valor suficiente para gritar a los cuatro vientos mi amor...” “Sí” le dije “sí, te entiendo siento exactamente lo mismo”... “se llama Daniel... no está en mi grupo pero cada vez que nos cruzamos en los pasillos, nuestras miradas también lo hacen” me dijo.

Cerré la ventana y apagué la computadora. Nunca supe desde dónde me escribía Jaime, podría haber estado a miles de kilómetros o a dos cuadras de mi casa, lo único que supe fue que el corazón es algo tan frágil que bastan unas cuantas palabras de un perfecto extraño en una ventanita parpadeante para que se rompa.

Quienes digan que no te puede romper el corazón alguien que nunca has visto, seguramente nunca usaron Messenger.

Cuando la fiebre de la computación se me pasó, volví a concentrarme en la escuela, y sólo usaba la computadora para lo que fue creada, estudiar y jugar solitario.

Escena V

Después del éxito claramente no obtenido volví a convencerme de que lo mejor era no enamorarme hasta terminar la escuela, pero el destino, así me gusta llamarlo, volvió a hacerme cambiar de opinión, y cruzó mi camino con el de Sebastián.

Va al perchero, toma la chamarra, la huele, la abraza.

Esos ojos, ese cabello, esa barba.

La primera vez que hablamos también fue la primera vez que discutimos, estaba en la biblioteca de la escuela, pidiendo un libro sobre “La poética hermenéutica en el Romanticismo” y sólo quedaba un ejemplar, cuando estaba por tomarlo una voz detrás de mí dijo “yo necesito ese libro”.

Tras varios minutos argumentando quién merecía más el libro, decidimos que lo justo era compartirlo, así que acordamos vernos al salir de clases en mi casa. En aquellos tiempos “estudiar en casa” significaba eso, estudiar en casa, no como ahora...

Ya entrada la noche a Sebastián le dio hambre, propuso salir para despejarnos un poco. Esa cena resultó ser una primera cita improvisada, como dicen ¿no? Las cosas no planeadas salen mejor.

Descubrimos que teníamos muchas cosas en común, el amor por los animales, el gusto casi obsesivo por la nieve de chocolate, sí, de chocolate y las malas películas de terror. Pronto se nos hizo costumbre, cada noche de viernes, ir al videoclub, buscar la película con las peores recomendaciones y pasar la noche riéndonos.

Recuerdo, que en una de esas noches, habíamos rentado una película “la bicicleta asesina”, ni siquiera tuvimos que leer su reseña, el puro título nos daba una clara idea de qué esperar.

La trama era sencilla, una bicicleta poseída por algún ente salido del infierno, que provocaba la muerte a todo aquel que quisiera dar un paseo tranquilo sobre ella. Sebastián no admitirá nunca esto, pero, después de ver la película no usó su bicicleta por varios días, y ponía excusas tan obvias y ridículas para no hacerlo como: “no me puse calcetines y me da

frío pedalear” o “le falta aceite a la cadena” y mi favorita “el ruido de la bicicleta lastima mis dientes sensibles”.

Sebastián fue mi amor eterno... por casi un año, poco más, poco menos. Separarnos fue fácil, digo, claro que me dolió, pero después de Lucio, había aprendido a quererme un poquito más, no tuve otra opción. ¿Qué le íbamos a hacer? Sebastián y yo habíamos llegado a la encrucijada a la que llegan muchos, dónde cada uno quiere una cosa distinta y se debe elegir entre el amor o la vida, ambos elegimos la vida, cada quien la suya.

Será mejor que vuelva a mi carta. Ya son las 7 y aún no decido que vestido usaré.

(Escribiendo) ¿Qué cuánto te quiero? Cuenta las estrellas del cielo... no, no, no. Esta carta debe ser dulce sin ser empalagosa, ya saben, que se note que lo quiero pero que no soy una psicópata dispuesta a todo para que no se vaya de mi lado... *(Tose, arruga la hoja, la arroja lejos)*.

Ya sé, quizá si empiezo con uno de mis poemas favoritos, sé que está por aquí *(revuelve la habitación... lee)*.

Sombrilla roja de Alfonsina Storni

Esta noche al oído me has dicho dos palabras

Comunes. Dos palabras cansadas

De ser dichas. Palabras

Que de viejas son nuevas.

Dos palabras tan dulces que la luna que andaba

Filtrando entre las ramas

Se detuvo en mi boca. Tan dulces dos palabras

Que una hormiga pasea por mi cuello y no intento

Moverme para echarla.

Tan dulces dos palabras

¿Qué digo sin quererlo? ¡oh, qué bella, la vida!?

Tan dulces y tan mansas

Que aceites olorosos sobre el cuerpo derraman.

Tan dulces y tan bellas
Que nerviosos, mis dedos,
Se mueven hacia el cielo imitando tijeras.
Oh, mis dedos quisieran
Cortar estrellas.

¿Cuáles serán esas dos palabras? Supongo que cambian dependiendo del ánimo con el que uno esté, por ejemplo, si estuviera en la estación de tren, abrazando a mi amado porque se va a pasar unos días con su familia (esa que no me quiere porque me considera poca cosa para su perfecto hijo), esas dos palabras serían “vuelve pronto”.

Si estuviera frente al altar, cumpliendo mi sueño, rodeada de mis seres queridos, serían “sí, acepto”. Si llegara a casa, y sobre el recinto nupcial encontrara a mí amado con otra mujer, mancillando las sagradas sábanas que elegí durante una venta nocturna a 50 meses sin intereses y 20% de monedero electrónico, seguramente las palabras serían (*Melodramática*) “¿Cómo pudiste? Infeliz, yo te amaba con todo mi corazón, te entregué los mejores años de mi vida, ¿y así es como me pagas? ¿Revolcándote con esta zorra sobre nuestra cama?” Ya sé, ya sé, no son dos palabras, pero creo que Alfonsina estaría de acuerdo conmigo en que la situación amerita algunas palabras extra.

Ríe

Poema No. 14 de Neruda.

Juegas todos los días con la luz del universo.
Sutil visitadora, llegas en la flor y en el agua.
Eres más que esta blanca cabecita que aprieto
como un racimo entre mis manos cada día.

A nadie te pareces desde que yo te amo.
Déjame tenderte entre guirnaldas amarillas.

¿Quién escribe tu nombre con letras de humo entre las estrellas del sur?

Ah déjame recordarte cómo eras entonces, cuando aún no existías.

De pronto el viento aúlla y golpea mi ventana cerrada.
El cielo es una red cuajada de peces sombríos.
Aquí vienen a dar todos los vientos, todos.
Se desviste la lluvia.

Pasan huyendo los pájaros.
El viento. El viento.
Yo sólo puedo luchar contra la fuerza de los hombres.
El temporal arremolina hojas oscuras
y suelta todas las barcas que anoche amarraron al cielo.

Tú estás aquí. Ah tú no huyes.
Tú me responderás hasta el último grito.
Ovíllate a mi lado como si tuvieras miedo.
Sin embargo alguna vez corrió una sombra extraña por tus ojos.

Ahora, ahora también, pequeña, me traes madre selvas,
y tienes hasta los senos perfumados.
Mientras el viento triste galopa matando mariposas
yo te amo, y mi alegría muerde tu boca de ciruela.

Cuanto te habrá dolido acostumbrarte a mí,
a mi alma sola y salvaje, a mi nombre que todos ahuyentan.
Hemos visto arder tantas veces el lucero besándonos los ojos
y sobre nuestras cabezas destorcerse los crepúsculos en abanicos girantes.

Mis palabras llovieron sobre ti acariciándote.
Amé desde hace tiempo tu cuerpo de nácar soleado.
Hasta te creo dueña del universo.
Te traeré de las montañas flores alegres, copihues,

avellanas oscuras, y cestas silvestres de besos.

Quiero hacer contigo
lo que la primavera hace con los cerezos.

Creo que he estado equivocada, buscado amor en todos lados, en los cines, en las librerías, en el teatro y en la fila del supermercado, justificando los golpes y el maltrato, imaginando que puede viajar a través de internet, cuando lo que tenía que hacer era buscar dentro de mí, quererme a mí, amarme a mí, y luego, tal vez luego, pueda querer a alguien más... porque yo soy mi alma gemela, y ese amor, sí dura para siempre.

Acabo de darme cuenta por qué me resulta tan difícil escribir una carta al amor de mi vida. Aprendí del amor en los lugares equivocados: en las telenovelas, en libros baratos, en revistas de chismes, por habladurías en la escuela... Nunca me di tiempo de vivir el amor, realmente vivirlo, ni con Doroteo, ni con Lucio ni con Sebastián, mucho menos con Jaime, quizá tenían razón, quizá fue que no supe amar.

Porque después de años de buscar un amor imaginario, sigo aquí, rota.

Benedetti, Sor Juana, Neruda, Sabines, Borges, tú también Shakespeare, todos ustedes, poetas mentirosos, de amor nadie se muere, y yo lo sé bien, porque me quería morir y me enamoré... pero sigo viva, sola y enamorada, pero viva.

Se muere de indiferencia, se muere de rutina, se muere de olvido, pero no de amor. De amor se sufre, se alegra, se llora, se sueña y se vive, pero no se muere.

Sale